

17 Febrero 1932

JUEVES CINEMATOGRAFICOS
DE
El Dia Gráfico

Numero 214



Peggy Shannon, nueva artista de la Paramount

**PARA ADELGAZAR
DELGADOSE
PESQUI**



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroïdina

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua

Venta en todas las farmacias, al precio de 8'50 pesetas frasco, por correo 8'50. Laboratorio "PESQUI", Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa) España



Mary y Daisy Earles, enanos que han sido contratados por la M. G. M. y que aparecen en una producción de la vida del circo, como novios

Apóstillas cinematográficas El despertar de un sueño



En los balbucesos del arte cinematográfico español, cuando aun estaba lejano el advenimiento de la nueva modalidad sonora que ha hecho perder buena parte de su universalidad al cinema, unos artistas hispanos lograron ya destacar su personalidad de manera harto vigorosa. Estos artistas, eran José Nieto, Carmen Larrabetti y Juan Torena, positivos valores del cinema nacional, que más tarde han adquirido notables caracteres en todo el mundo donde se habla la hermosa lengua de Cervantes.

José Nieto, especialmente, es y ha sido siempre uno de los mejores actores con que cuenta el habla hispana. Desde los lejanos tiempos a que aludimos, este actor ha sabido desenvolverse dejando a un lado la teatralidad que parecía inherente a todos los artistas hispanos que actuaban frente al objetivo. La naturalidad ha sido su norte y su guía y los personajes que ha caracterizado siempre han tenido el máximo de realidad, aun a pesar de los defectos que indefectiblemente pueden tachársele, dada la mediocridad de las producciones españolas.

La aspiración de Nieto—al igual que Juan Torena, Carmen Larrabetti

y todos los artistas cinematográficos—, ha sido llegar hasta Hollywood; recibir el espaldarazo de artista internacional en la Meca del cine. Difícil fué esto mientras las cintas permanecieron mudas; pero una dulce realidad, en cambio, cuando la innovación sonora ha roto aquella amplitud internacional y los nombres de las Greta Garbo y los John Gilbert han cedido sitio a los nuevos artistas más nuestros, apropiados a nuestra psicología, que han surgido ante la nueva orientación de la industria artística del cinema.

De entre la multitud de advenedizos, estos tres artistas que aludimos han alcanzado un honroso lugar; sus polvorientos años de modestas actuaciones han tenido el sabor rancio que los aventureros del momento no han sabido luego presentar. Y mientras los otros desaparecían rápidamente del firmamento rutilante de la Meca del cine, ellos han conservado su brillante puesto entre la inmensa constelación de estrellas que se agitan en Hollywood. El sueño de un tiempo lejano ha tenido dulce realidad. Han llegado a brillar en el cielo hollywoodense con luz propia, con la luz de sus exclusivos éxitos.

Desgraciadamente, el sueño ha tenido un despertar. La realidad ha puesto fin a la dorada quimera. Los magos que habían hecho posible la realización de su ilusión—los magos de la industria del cinema—, han vuelto de su acuerdo. Contado en dólares el asunto, no les ha interesado por el momento. La producción de los films españoles no es del todo conveniente; han cerrado los estudios.

Y los artistas han sentido la nostalgia de la patria. Mientras se decide el problema allende los mares, acerca de la filmación en español, han venido al terruño que les vio nacer y les mimó de nuevo con la caricia del agradecimiento por lo que con su esfuerzo llegaron a realizar.

De los tres españoles, sin embargo, uno quedó allí: Juan Torena. Pero éste es el mimado de la fortuna, que, complaciente, parece no querer despertar todavía de su sueño de quimera.

JOTEMACHE

Pola Negri resurge

Desde los tiempos del admirado Valentino, su ex novio, no ha habido ningún otro personaje del cine como Pola Negri, por cuyo bienestar hayan mostrado tanto interés las legiones de admiradores con que cuenta esta famosa trágica por todo el mundo.

Al esperar el cable la noticia de su divorcio del príncipe Sergio, miembro del terceto M'Divani, que con tanto éxito ha invadido, con sus blasones de nobleza, el campo de los capitales de millonarias y de artistas prominentes, lo menos que se esperaba de Pola Negri era la noticia de que contraería nupcias nuevamente. No fué así, sin embargo, pues ella es sincera en sus amores, pero poco tiempo después, estando en París, se anunció su contrato para representar en las películas RKO a base de jugosa remuneración.

Pola Negri viene a llenar un vacío, a satisfacer las ansias de millares de fanáticos. El cine necesita, más aún, exige, la presencia en sus filas de caracteres exóticos, diferentes, que aviven el interés de las masas, y nadie mejor que esta verdadera artista de sangre húngaro-polaca para el caso. Nuestros públicos, ligeros de imaginación, cálidos en sus pasiones, aprecian doblemente a aquellos artistas que les afectan el corazón, y de aquí que el retorno de Pola Negri, al igual que el de Dolores del Río, al cine sonoro, haya causado tantos comentarios favorables.

La predilección que Apolonia Chalupe (nombre de pila de la Negri) ha mostrado desde niña por todo aquello de color negro, no obedece a trucos de los directores de publicidad, sino a un impulso psíquico, inconsciente, que la obliga a buscar lo negro para desahogo de su alma. Sus vestidos, negros siempre, sirven de marco a sus carnes nacarinas, y tanto lo sombrío de su mirada como el azabache de su cabello, haría creer, caso de que Edgar Allan Poe fuese un escritor contemporáneo, que ella le había servido como alimento de sus trágicas inspiraciones.

Esto no quiere decir que la naturaleza de la Negri es de por sí morbida o melancólica, muy por lo contrario, pues canta y silba constantemente en alas del enjambre y es muy bromista. Sin embargo, en la época feliz de sus amores con Valentino, tenía en su casa una bañera de porcelana negra, y los mosaicos de su cuarto de baño eran del mismo color.



Como anfitrión no hay quien la supere, y al calor de su mirada se derriten las antipatías más recalcitrantes.

Su película «La reina de Servia», comenzó a filmarse, y en el curso de la obra, la salud de Pola sufrió un ataque. Se interrumpió la filmación. Sus amistades la instaban a que retirase el retrato de Valentino, que ella siempre tenía en su camerino. Pero ella decía que no, que «primero muerta, antes que deshacerse del motivo de su gran amor pasional». Mejoró lo suficiente de salud y continuó hasta buen fin la filmación de «La reina de Servia», fotodrama de revelación al mundo de que no tan sólo puede ella representar magistralmente ante la pantalla, sino que

su dicción es inmejorable, y su voz, tanto de palabra como de canto, tiene un tono de relieves agradabilísimos. Su éxito está asegurado.

Pola Negri, en el curso de dicha obra, interpreta la vida de la famosa María Draga, artista de variedades que llegó a ser reina de Servia, cuyos amoresmorganáticos con el rey Alejandro tuvieron un fin trágico. Con ella colaboran Basil Rathbone, Roland Young, H. B. Warner, Anthony Bushell, Reginald Owen y otros. Es una película de gran aparato, montada con todo lujo y dirigida por el habilidoso Paul L. Stein, el que, por feliz coincidencia, dirigió a ella, en los albores de su carrera, en una película alemana.